

# Mochi, la hormiguita valiente



Por: Henry  
Paredes

Despertarcuentos.com

© 2025 Henry Paredes / Despertarcuentos.com  
Todos los derechos reservados.  
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro,  
por cualquier medio, sin autorización expresa del autor.

Publicado através de Amazon KDP.

Para todos los niños y niñas  
que descubren, paso a paso,  
la valentía que vive en su corazón.

En un rincón de la selva vivían cinco hormigas. Todas las mañanas salían juntas por el mismo sendero para buscar comida y llevarla a su hormiguero. Sus nombres eran Zumbín, Tiki, Pim, Lolo y Mochi, y aunque eran pequeñas, trabajaban siempre juntas.



Pero un día encontraron un gran problema. En medio del camino estaba sentado un enorme escarabajo. Sus patas ocupaban todo el sendero y nadie podía pasar.

Las cinco hormigas se miraron unas a otras. Sabían que alguien tendría que acercarse y pedirle al escarabajo que se moviera. También sabían que probablemente **Zumbín lo haría**, porque siempre presumía ser el más valiente de todos.

Entonces comenzaron a caminar por el sendero, una detrás de otra, acercándose poco a poco.



Zumbín caminaba al frente y levantaba el pecho mientras avanzaba. A Zumbín siempre le gustaba decir que era muy valiente. Incluso pensaba: «Seguro yo podré hablar con él».

Pero cuando se acercó un poco más y vio lo grande que era el escarabajo, se detuvo. De pronto le aparecieron pensamientos como: «Es muy grande... quizá podría enojarse».



Zumbín volvió a mirar al escarabajo y ya no se sentía tan valiente como antes. Entonces dijo: «¡Oh! ¡Acabo de recordar algo muy importante en el hormiguero!».

Y sin esperar más, Zumbín dio media vuelta y salió corriendo.



Las cuatro hormigas siguieron caminando por el sendero, acercándose al escarabajo. El escarabajo seguía allí, enorme, ocupando todo el camino.

Tiki lo miró moviendo sus antenas de un lado a otro. A Tiki siempre le pasaba lo mismo: se preocupaba demasiado por todo. De pronto le aparecieron pensamientos como: «¿Y si se enoja? ¿Y si se levanta? ¿Y si se mueve muy rápido?».



Tiki volvió a mirar al escarabajo y su imaginación empezó a correr cada vez más rápido. Pero Tiki ya no soportó su imaginación. Dio media vuelta y salió corriendo mientras gritaba:

«¡Zumbín, espera! ¡Te acompaño!».



Al ver que Tiki se marchó, la hormiga Pim siguió caminando por el sendero, acercándose al escarabajo.

El escarabajo seguía allí, enorme, ocupando todo el camino.



Pim lo miró un momento... y luego miró sus propias patas, que eran muy pequeñas.

De pronto le aparecieron pensamientos de comparación como: «Mi cuerpo es muy pequeño para hablar con un escarabajo tan grande... seguro otra hormiga podría hacerlo mejor».

Pim volvió a mirar al escarabajo y sintió que ya no estaba tan seguro de acercarse.

Pensó que tal vez sería mejor dejarlo para otra hormiga. Y así, poco a poco, Pim dio media vuelta y se fue silbando mientras se alejaba: «Fiu, fiu... ».



Al ver que Pim también se marchó, Lolo miró al escarabajo y luego miró hacia atrás. Ya no estaban las otras hormigas. Solo quedaba la pequeña Mochi caminando hacia el escarabajo.

Lolo volvió a mirar hacia atrás por el sendero, por donde se habían ido Zumbín, Tiki y Pim.

A Lolo siempre le aparecían pensamientos de que era mejor estar con los demás, de que ellos tal vez sabían algo que él no sabía. Entonces pensó: «Si la mayoría se fue... quizá es mejor seguir a la mayoría».

Y así, Lolo, con pasos despacitos, se dio media vuelta y se fue en busca de las demás hormigas.



Al final, solo quedaba la pequeña hormiga Mochi. El escarabajo seguía allí, enorme, ocupando todo el camino. Mochi se acercó un poco más y lo miró con calma.

Por un momento también le aparecieron pensamientos como: «Es muy grande... quizá debería regresar».

Pero Mochi siguió caminando despacio.

Se acercó al escarabajo y, con una voz tranquila, dijo: «Disculpe, señor escarabajo... ¿podría moverse un poquito? Este es nuestro camino».

El escarabajo abrió los ojos sorprendido. Miró a Mochi... y luego miró el sendero.

Entonces se levantó un poco y se apartó del camino.

Despertarcuentos.com



Despertarcuentos.com

El sendero volvió a quedar libre. Mochi miró el camino y sonrió un poquito.

Mientras tanto, no muy lejos de allí, Zumbín, Tiki, Pim y Lolo caminaban de regreso al hormiguero. De pronto escucharon un ruido detrás de ellos. Era el escarabajo levantándose.

Las cuatro hormigas se miraron sorprendidas. Tiki preguntó con curiosidad: «¿Qué habrá pasado?».



Entonces miraron hacia el sendero y vieron a la pequeña Mochi caminando tranquila. El escarabajo ya no estaba en el camino. Pim abrió mucho los ojos y dijo: «¡Mochi lo logró!».

Las otras hormigas miraron a Mochi con asombro. Zumbín movió sus antenas y dijo en voz bajita: «Parece que la más pequeña de todas... fue la más valiente».

Desde ese día, cuando algo parecía muy grande o muy difícil, las hormigas recordaban a Mochi.

Porque a veces la verdadera valentía no hace mucho ruido. **Solo da un paso... y luego otro.**



Recuerda:

Ser valiente no significa no tener miedo.  
A veces, ser valiente es dar un pasito más,  
aunque las patitas tiemblen.

Sobre el autor:

Henry Paredes crea cuentos infantiles con mensajes sencillos sobre la valentía, la calma y la confianza interior.

En este cuento, la hormiguita Mochi nos recuerda que todos podemos sentir miedo, pero también podemos avanzar poco a poco, con ternura y corazón.

A través de sus historias, Henry busca acompañar a los niños a reconocer sus emociones y descubrir que dentro de ellos también vive una pequeña valentía.

Puedes escribirme en:

**[Despertarcuentos.com](http://Despertarcuentos.com)**